

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	---

TEXTOS

DEL PROFETA ZACARÍAS (12, 10-11)

Derramaré sobre la dinastía de David
y sobre los habitantes de Jerusalén
un espíritu de gracia y de clemencia.
Me mirarán a mí a quien traspasaron,
harán llanto como por el hijo único,
y llorarán como se llora a un primogénito.
Aquel día será grande el luto de Jerusalén,
como el luto de Hadad Rimmón
en el valle de Meguido.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS GÁLATAS (3, 26-29)

Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán, y herederos de la promesa

DEL EVANGELIO DE LUCAS (9, 18-24)

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

-¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos contestaron:

- Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Él les preguntó:

- Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Pedro le contestó:

- El Mesías de Dios.

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió:

- El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Y dirigiéndose a todos, dijo:

- El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día, y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

TEMAS Y CONTEXTOS

LA "PROFECÍA DE ZACARÍAS"

Es un libro que consta de dos partes. La primera (caps. 1-9), de Zacarías, fechada hacia el año 520-519, está preocupada por la reconstrucción del Templo y por perspectivas de salvación mesiánica. La segunda, (caps. 9-14) es un conjunto bastante heterogéneo de finales del siglo IV, en que se encuentran pasajes mesiánicos importantes porque aparece la figura del Mesías humilde y sencillo, "traspasado"... que armonizan con la figura de Cristo y son citados en el N.T. (Mateo 21; 26 y 27. Marcos 14. Juan 19)

Estas "prefiguraciones" de Jesús las encuentra la iglesia "a posteriori". Los judíos eran muy aficionados a comprobar que "se cumple la Escritura". A nosotros nos parece quizá que la Escritura es tan rica, tan variada y tan contradictoria que podemos encontrar en ella "anuncios" de casi cualquier hecho. De todas formas, ha sido una lectura tradicional de la Iglesia interpretar así el momento en que a Jesús le atraviesan el costado con una lanza, siguiendo la interpretación de Juan: "mirarán al que traspasaron".

LA CARTA A LOS GÁLATAS

Contiene un largo alegato sobre la Ley y la Fe. Se presenta la Ley de Moisés como un pedagogo que cuida de los fieles mientras son niños. Pero la llegada de Jesús nos ha hecho Hijos, ya no estamos bajo la Ley. Todo esto viene a propósito de la eterna disputa con los judaizantes que pretendían que los cristianos se sometieran a la Ley judaica y a la circuncisión, propaganda que había llegado a los Gálatas.

Para nosotros, esta polémica sobre la Ley de Moisés y la Buena Noticia de Jesús ha perdido el significado y la importancia que tuvo para la primera iglesia, pero mantiene otro significado más profundo: la diferencia del Espíritu de Jesús con la religión del Antiguo Testamento, que no pocas veces es la que aún nosotros profesamos.

En el contexto del fragmento que hoy leemos hay algunas expresiones de Pablo muy conocidas. Las incluimos aquí para poder meditarlas. Sería una estupenda oración leer estos párrafos, muy despacio, saboreándolos, como quien da vueltas en la boca un bocado exquisito.

La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios. (Ga 4,1-7)

Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud. (Ga 5,1)

Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Ga 5,13-14)

En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. (Ga 5,22-25)

EL EVANGELIO DE LUCAS

Esta "profesión de fe" de Pedro se recoge en los tres Sinópticos. El comienzo y el final son semejantes en los tres:

- pregunta de Jesús
- confesión de fe de Pedro, en nombre de todos.
- Jesús les manda que guarden el secreto.
- Anuncio de los sufrimientos y muerte.
-
- Sermón sobre "ganar - perder la vida".

A este esquema general, Mateo añade la promesa a Pedro ("Bienaventurado.... yo te daré las llaves"). Marcos y Mateo incluyen la protesta de Pedro ante el anuncio de la pasión y la violenta reprimenda de Jesús al mismo Pedro ("apártate de mi vista, Satanás...").

El tema básico por tanto es triple:

- la profesión de fe en Jesús-Mesías hecha por los discípulos.
- el rechazo por Jesús del Mesías triunfante (davídico), con el anuncio de la Pasión y muerte.
- la aplicación moral (salvar la vida-perder la vida)

REFLEXIÓN

La pregunta de Jesús, la respuesta de los discípulos y la severa matización de Jesús recogen el centro de la fe. ¿Quién es este hombre? Contra la idea de que es un Profeta, uno más en la línea del Antiguo testamento, y más allá de la expresión "es el Mesías que esperábamos", se proclama que esto es diferente. Es más que un Profeta, el Mesías, pero no es como lo esperábamos. Los discípulos están dispuestos a admitir que Jesús es el Mesías, pero no se han dado cuenta de que el Mesías es Jesús, es decir, que lo que esperaban debe ser corregido, porque esperaban mal. Esperaban un rey libertador, esperaban la supremacía de Israel; se van a encontrar con el Siervo pobre y sufriente. Esperaban la salvación triunfante, por el éxito esplendoroso; se van a encontrar con la

salvación por la cruz. Esperaban la gloria del Templo, la glorificación de su Ley; se encuentran con el conocimiento de Abbá, la conversión, la invitación al Reino de Dios.

La disyuntiva es tan fuerte que Jesús se quedará casi solo. El capítulo sexto de Juan muestra bien esta crisis. El pueblo puede admitir a Jesús como Mesías, pero no puede admitir que toda su religión anterior, su Templo, su legalismo, su veneración al pie de la letra de la Ley de Moisés... sea arrinconada. El vino nuevo de Jesús rompe los odres viejos. Es esto lo que lleva a Jesús a la cruz; el rechazo al Reino. Este rechazo lo hizo en su momento la Antigua Ley, pero sigue existiendo, y constituye algo esencial en nuestra propia fe y en la evangelización: aceptar o rechazar a Jesús es la encrucijada de la fe.

Estremece la precisión del programa:

- negarse a sí mismo
- cargar su cruz cada día
- seguir a Jesús.

Hay en todo esto una evidencia de la verdad de Jesús, íntima y convincente, que a los creyentes nos parece superior y más profunda que cualquier otra. (Pienso que por eso precisamente creemos en Jesús). Las religiones se estrellan ante la realidad misma, cotidiana y fea, de la vida humana, y le ofrecen compensaciones místicas, esplendores culturales, nociones de culpa y mérito... que en el fondo no son más que proyecciones de lo humano soñado a lo divino, compensaciones sublimadas de la insatisfacción de vivir, aparatos externos para eludir el enfrentamiento con lo íntimo de la conciencia...

Lo de Jesús es asumir la condición humana tal como es y construir desde ahí algo más humano y más real. Rechazar al mesías triunfante no es un cambio conceptual, es asumir que la persona humana religiosa no se evade de la realidad. Aceptar el destino trágico de su propia vida no es ofrecerse en sacrificio redentor por los demás sino aceptar que la vida bien vivida tiene un precio. Creer en el resucitado no quiere decir que al final tienen razón los resplandores milagrosos, sino que creemos en el crucificado, precisamente porque ha sido capaz de no eludir lo más humano de lo humano: la oscuridad ante Dios, la tentación de la falsa religiosidad, las consecuencias ásperas de una vida conforme a la Palabra.

En el itinerario hacia la fe en Jesús hay varios niveles: admirarle es el punto de partida; aceptar sus valores y su modo de vivir es ya una opción de vida; reconocer en él la imagen misma de Dios y el modelo de lo humano es ya la fe cristiana explícita. ¿Por qué damos los creyentes este tercer paso? En la escena del evangelio de hoy, versión de Mateo, está una parte de la respuesta: "Bienaventurado eres Pedro, porque no es la carne ni la sangre la que te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos". Es decir, en el proceso de la fe no hay un solo protagonista, el ser humano que llega a creer, sino dos: Dios trabaja, el Espíritu mueve a la fe.

Pero esto podría tomarse como una evasión. Ese proceso de "llamada" de Dios está, como todo, encarnado. La búsqueda sincera de un modo de vivir digno, la comprobación

de la distinta satisfacción interior recibida a consecuencia de nuestras acciones y actitudes, la comprobación de los resultados que tiene para la vida y la historia humana la aplicación de los valores de Jesús o de sus contrarios... va creando en nosotros una convicción íntima: no hay palabra como Su Palabra, no hay modelo humano como Él, no hay divinidad como la que en Él se muestra. Y se nos abre la invitación a la fe, a pasar de la admiración por un hombre excepcional al reconocimiento de "el hombre lleno del Espíritu". Por todo esto dirá Pablo "Sé de quién me he fiado".

Este Jesús de quien nos hemos fiado nos invita a "perder la vida para ganarla". Pérdida y ganancia es lo mismo que salvación y perdición. Se trata de una profunda definición del ser humano, una definición enteramente existencial: el ser humano es un proyecto, que puede realizarse o echarse a perder. Más aún, el ser humano es un proyecto arriesgado, porque le falta información sobre lo que le conviene o le perjudica, y le atraen irresistiblemente muchas cosas que no le convienen. Además, el ser humano se cuestiona constantemente sobre los "males" que le suceden en la vida, los fracasos, las enfermedades, la vejez, la muerte... y acaba concluyendo que el único valor consistente es el placer, y el placer inmediato, puesto que no comprende el sentido de todo lo demás.

Jesús cambia el sentido entero: informa al ser humano de quién es: hijo de Dios, caminante, pecador. Informa al ser humano de para qué está aquí: para caminar, para liberarse, para ayudar a caminar y ayudar a que sus hermanos se liberen. Informa al ser humano de quién es Dios: el pan y vino para el camino: el Espíritu, la fuerza para caminar: la Palabra, la luz para el camino: el agua, que lava los pecados y hace llevadero el camino. Informa al ser humano de que la cruz es su compañera, como lo es de todo caminante, pero ni es el final ni es insuperable: y le informa de cómo llevar la cruz para que se convierta en algo válido para siempre.

Esto es "perder la vida", superar los valores que aceptan los que no tienen más sentido de la vida que la vida misma: estos valores parecen múltiples (poder, dinero, éxito social, dignidad, estar a bien con uno mismo...) pero son uno sólo: placer, mejor cuanto más intenso y más inmediato. Indican que no se espera nada más allá de esta vida. Jesús ha puesto el punto de mira de la vida humana más lejos y más arriba, y todos los valores se re-ordenan mirando hacia allá. Para los que no miran hacia allá, esto es "tirar la vida", "perder la vida". Para los que Miran hacia donde mira Jesús, tirar la vida es dedicarla sólo a vivirla a gusto aquí y ahora.

Jesús "tiró su vida". Podía haber hecho carrera política, podía haber sido un líder aclamado... lo que hubiera querido. Facultades le sobraban para ello. Esto esperaban de él incluso sus discípulos, incluso cuando decían "Tú eres el Mesías", porque pensaban que el Mesías sería el Rey restaurador del esplendor de Israel. Jesús tiró su vida porque era el Salvador, porque sabía muy bien que no vivía para disfrutar o triunfar aquí a los ojos de "el mundo", sino para sembrar la Liberación. Pero Jesús "salvó su vida", y la de los demás, porque gracias a Él podemos salvar la nuestra. Éste es el mensaje de fondo de la resurrección y la ascensión: el triunfo definitivo, la manifestación de que el Crucificado no

ha fracasado, sino que, liberado hasta de la muerte, "está a la derecha de Dios", ha llegado a la meta, y, además, como Primogénito, como el primero de nosotros, como Cabeza de puente de este cuerpo de caminantes que vamos tras Él, animados por su mismo Espíritu.

MIS PALABRAS PARA TI

Hacemos juntos un acto de fe, un Credo no dogmático: decimos juntos que nos fiamos de Jesús, proclamamos que para nosotros Él tiene palabras de vida eterna:

*Creo que son felices los que comparten,
los que viven con poco,
los que no viven esclavos de sus deseos.
Creo que son felices los que saben sufrir,
encuentran en Ti y en sus hermanos el consuelo
y saben dar consuelo a los que sufren.
Creo que son felices los que saben perdonar,
los que se dejan perdonar por sus hermanos,
los que viven con gozo tu perdón.
Creo que son felices los de corazón limpio,
los que ven lo mejor de los demás,
los que viven en sinceridad y en verdad.
Creo que son felices los que siembran la paz,
los que tratan a todos como a tus hijos,
los que siembran el respeto y la concordia.
Creo que son felices los que trabajan
por un mundo más justo y más santo,
y que son más felices si tienen que sufrir por conseguirlo.
Creo que son felices los que no guardan en su granero
el trigo de esta vida que termina,
sino que lo siembran, sin medida,
para que dé fruto de Vida que no acaba.
Y creo todo esto porque creo
en Jesús de Nazaret, el Hijo,
el hombre lleno del Espíritu,
Jesucristo, el Señor.*